

¡SÍ A LA VIDA! SU CARÁCTER SAGRADO

1. ¡Sí a la vida!

"El amor es el regalo esencial todo lo demás que se nos da sin merecerlo, se convierte en regalo, por virtud del amor". Sto. Tomás (1, 38, 2)

Dos testimonios.

a. La emotiva historia de la familia Oggs. Sus hijos mellizos Jamie y Emily nacieron prematuros, con sólo 7 meses de gestación. Jamie pesaba apenas un kilo y los médicos lucharon denodada pero infructuosamente por mantenerlo con vida durante veinte minutos. Perdidas ya las esperanzas, comunicaron la mala noticia a sus padres, Kate y David, quienes quisieron tener al niño con ellos para despedirlo. Lo apoyaron amorosamente sobre el pecho de su madre, acunado también por la cercanía del padre mientras le hablaban y le contaban cuál era su nombre, el de su hermanita y los sueños y planes que tenían para él. La respuesta no tardó en llegar, pues milagrosamente Jamie comenzó a jadear. Y luego abrió los ojos. Hoy Jamie y Emily tienen cinco años y gozan de excelente salud¹.

b. Joanne Greenberg. Cuando entró en la vida de Frieda Fromm-Reichmann en septiembre de 1948, ninguna de ambas podría haber adivinado que esa relación cambiaría la historia de la psiquiatría. En parte Frieda sentía afecto por Joanne porque parecía menos ambivalente que otros pacientes frente al duro trabajo de la terapia. "Nunca he visto a nadie que en lo más hondo estuviera tan interesado por emerger de su enfermedad y, en consecuencia, necesitara a su doctora", señaló en un informe. Después de aproximadamente cuatro años, Greenberg pasó a ser paciente externa. Comenzó a salir con jóvenes, y asistió a la universidad. Frieda estaba asombrada de esta recuperación tan completa. "Esto es muy emocionante para mí -comentó con sus colegas. En 40 años de terapia, es la primera paciente que fue esquizofrénica y ahora ni siquiera es esquizoide". En 1955, Joanne egresó de la universidad, se casó con Albert Greenberg e inició su vida en Colorado².

En ambos testimonios se afirma: ¡Sí a la vida! El fundamento: El amor. El amor de los padres a los hijos, el amor al otro a la luz de la vocación-profesión. El amor como acto de aprobación. Dice Josef Pieper: "Amar algo o alguna persona significa dar por 'bueno' a ese

¹ LA NACIÓN. El milagro de la vida .Jueves 2 de abril de 2015.

² HORNSTEIN, Gail. *Salvar una persona es salvar el mundo. La historia de Frieda F-Reichmann*. Editl: A.Bello. P.285.

algo o a ese alguien. Ponerse de cara a él y decirle: "es bueno que existas, es bueno que estés en el mundo"³.

El amor es quien afirma y confirma al otro como lo que el otro es: "un ser humano", cuya trayectoria comienza con la reunión de las células progenitoras, culmina en la plenitud morfológica y llega a la muerte. Es decir, ya es un ser humano en el momento de la concepción, así como lo es todavía en el último instante de la muerte⁴.

¡Sí a la vida! constituye la expresión del amor que desde el querer, le dice al otro: ¡Es buena, muy buena, tu existencia en el mundo, y hace todo lo que de él dependa para hacer que sea así. Aprobar y afirmar lo que ya es realidad, eso es amar. En una definición que habla de esencia, ha dicho Sto. Tomás que el amor es ante todo, "tendencia", "vis apetitiva". Como afirma Maurice Nedoncelle: "El yo quiere ante todo, la existencia del tú". Esto se expresa en el ¡Sí a la vida!, la cual tiene carácter sagrado.

2. El sentido sagrado de la vida

Dice Gabriel Marcel: "Un reino 'sacro' se establece donde quiera que lo divino se manifiesta".

Todo lo que se introduce en la esfera de lo divino, es consagrado. Lo divino es lo santo. Comprender la esencia de lo "sacro", supone ver la vida como un "don", desde la visión participacionista, conforme a la cual, los seres humanos han recibido la misma como un regalo que proviene de Dios. Solo cuando se toma como punto de partida ese "don", y solamente él puede atribuirse a la vida su carácter sagrado.

Pero hemos de saber que aceptar el sentido del 'don', supone la actitud de la reverencia frente al misterio. Hemos de tener cuidado de no confundirlo con lo incognoscible, esto es, el límite de lo problemático. El misterio es de otro orden: pertenece a una esfera trascendente que podemos llamar meta-problemática o meta-técnico. Es un problema que se apoya sobre sus propias condiciones de posibilidad inmanente. Mientras que un problema se encuentra todo entero ante mí, el misterio es algo en lo cual yo mismo estoy comprometido⁵.

Sin lugar a dudas, el acto por el cual se transmite la vida, va más allá de los procesos de pensamiento. No es lo oscuro lo que nos hace incomprensibles a las cosas, sino su luminosidad inagotable. Sto. Tomás ha expresado este hecho de que las cosas mismas son luz y son cognoscibles, aun cuando escapen a nuestro esfuerzo por conocerlas. Dice en el

³ PIEPER, Josef. *El Amor*. Ediciones Rialp. Madrid 1972. P. 39

⁴ GUARDINI, Romano. *Preocupación por el hombre*. Ediciones Cristiandad. Madrid 1965. p. 186

⁵ VERNEAUX, R. *Lecciones sobre existencialismo*. Club de Lectores. Bs. As. 1952. p. 201-205.

Comentario a la Metafísica aristotélica: "Aun cuando el ojo de las aves nocturnas no vea el sol, lo ve sin embargo el ojo del águila"⁶.

A medida que nos acercamos al momento de nuestra entrada en el mundo, dice Gabriel Marcel, es posible descubrir un punto en el que tiene lugar lo sagrado, esto lo presentan todas las religiones que contienen un culto a los antepasados.

El sentimiento de lo sagrado se refiere a una esfera en la que el sujeto se enfrenta a algo que no puede comprender. Seguramente nos preguntamos ¿cómo encontrar el sentido de lo sagrado, sino por la vía de la interioridad? Este es el lugar predilecto de lo sagrado. Pero lo sagrado sólo se puede encontrar a partir de una conversión, recobrando la interioridad con un acto que es la libertad misma.

Interioridad que implica que el individuo no se considere sólo a sí mismo, como una unidad completa e independiente, sino recíprocamente, como una relación entre un yo y un tú, como lo ve Gabriel Marcel. Dicha relación implica la responsabilidad hacia el 'otro', para resguardar el reino sacro.

3. La responsabilidad

Es responsabilidad de cada uno, proteger y cuidar este reino que fundamenta a la luz de la Participación, la vida de la persona en todos los estadios de su existencia, como, "Substancia particular de naturaleza espiritual, salvaguardando siempre al mismo como ser humano".

Frieda Fromm-Reichmann lo hizo siempre, al igual que Viktor Frankl.

Desde la primera infancia Frieda tenía un profundo sentido de la responsabilidad. Ningún hecho por insignificante que fuera, se daba de modo aislado; todo acto tenía repercusiones en la vida de otra persona. El punto de vista de su educación judía ortodoxa, se sintetizaba en esta historia de Isaac Luria, un gran rabino del siglo XVI:

“Durante el proceso de la creación, las divinas emanaciones de Dios fueron vertidas y almacenadas en recipientes sagrados. Pero los recipientes, incapaces de contener la luz que se derramaba en ellos, se astillaron, fragmentando las chispas divinas, que cayeron a tierra. El mundo se tornó caótico; nada estaba donde debía estar. La misión de la historia humana y la responsabilidad de todo judío es rescatar las chispas divinas y restaurar el orden en el mundo. Esa es la tarea conocida como *tikkum*. Cuando esté totalmente realizada, la redención llegará para todos. *Tikkum* es una tarea colectiva; ninguna persona puede realizarla por su cuenta. Hay una chispa asociada con cada plegaria, cada acto de caridad, cada momento de bondad.

⁶ Sto. TOMÁS, *In Met.* 2, 1; nr 286.

Si una persona cumple su deber y sigue estrictamente el camino ético, esa chispa es devuelta a su fuente en el reino divino. Ayudar a otro es hacer la obra de Dios. Redimir a una persona es redimir el mundo”⁷.

Frieda adoraba la obstetricia, pero decidió especializarse en psiquiatría, después de dos dramáticos episodios que la convencieron que tenía talento para ese trabajo. Uno ocurrió en la facultad de medicina. Frieda estaba sentada con las demás mujeres en la última fila de un vasto anfiteatro. Por el pasillo llevaban un paciente maníaco-depresivo para la demostración de ese día (en la educación médica de fines de siglo, desdichados pacientes eran obligados a describir sus síntomas ante cientos de estudiantes). Cuando el hombre pasó frente al asiento de Frieda, barbotó: *¡Bertchen, Bertchen hab is endilich wieder!*. (¡Berta, Berta, al fin te encuentro de nuevo!). Frieda que se describía a sí misma como "sumamente tímida", quedó tan atónita como los demás. Pero sin reparar en lo que hacía, se volvió hacia el paciente: “Sí, está bien. Yo también me alegro, pero ahora el profesor quiere hablar contigo. Iré a verte después”. Frieda causó aún más sensación, cuando al final de la clase se puso de pie y declaró: “Debo ir a ver a ese hombre, se lo he prometido”. Tratar los delirios de un paciente psiquiátrico como una comunicación con sentido, era inaudito. “¿Quién le prometería a un paciente psicótico, y luego lo cumpliría?”, reflexionaba Frieda sorprendida de su propia iconoclasia. Pues ese pensamiento transgresor pertenecía a “esa niña, esa buena hija de sus padres, esa buena sobrina de sus tíos, no puedo describirlo. Era simplemente asombroso”⁸.

He aquí la responsabilidad del yo hacia el tú, desde el respeto por el sentido sagrado de la vida.

Esa responsabilidad es la que destaca Viktor Frankl a través del ‘análisis existencial’, y haciendo una profunda crítica a Sigmund Freud y la cultura de su época en torno a la Persona, crítica que coincide según veremos con la que realiza Romano Guardini, cuando habla sobre el derecho a la vida humana en gestación.

4. El análisis existencial.

Dice Viktor Frankl: “El psicoanalista contempla al hombre como dominado por ‘mecanismos’, y en su óptica el médico se presenta como quien sabe manejar dichos mecanismos, es decir, como quien domina la técnica para volverlos a poner en orden tan pronto se desarreglan. ¡Qué cinismo se oculta tras este concepto de la psicoterapia como técnica! ¿O acaso no es esto como si sólo pudiéramos introducir al médico en calidad de

⁷ HORNSTEIN, Gail. *Salvar una persona es salvar el mundo*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile 2001. pp 16-17.

⁸ *Ibidem*, pp. 54-55.

técnico después de haber considerado al paciente, al hombre enfermo, como una especie de máquina? Sólo un ‘hombre máquina’ tiene necesidad de un ‘médico técnico’. ¿Cómo ha podido llegar el psicoanálisis a tal concepción ‘técnico-meacanicista’? Solamente es comprensible esta doctrina si se tiene en cuenta la época histórica de que es producto; mas no únicamente ella, sino también su medio ambiente social impregnado de típica mojigatería que los franceses llaman *pruderie*. Contra todo esto, el psicoanálisis vino a ser una reacción, a decir verdad, que hoy ya, al menos en determinados aspectos puede considerarse superada y... reaccionaria. Pero Freud no solamente reaccionó contra su tiempo sino que también accionó, es decir, actuó en una línea definida: al establecer su doctrina, se hallaba totalmente bajo el influjo de la psicología asociacionista que ente empezaba a ponerse de moda, y más tarde llegaría a ser una corriente dominante.

Dicha psicología era a su vez producto del naturalismo, ese fenómeno ideológico que invadió la segunda mitad del siglo XIX. Esto se pone de manifiesto, quizá, de la manera más clara en los dos ejes fundamentales de la doctrina psicoanalítica: en su atomismo psicológico y en su energética.

El todo que constituye el alma humana es visto atomistamente dentro del psicoanálisis, al concebirse como compuesto por partes individuales, los diversos impulsos que a su vez están formados por impulsos parciales o componentes impulsivos. De esta manera lo anímico o psíquico no sólo se atomiza, sino que finalmente se anatomiza: el análisis de lo psíquico se transforma así poco a poco en su anatomía. Empero con este procedimiento el alma, la persona humana, la totalidad que ello implica, queda de alguna manera perturbada. El psicoanálisis en definitiva despersonaliza al hombre; cierto, no sin personificar (es decir, convertir en entidades pseudo-personales independientes y arbitrarias) cada una de las instancias dentro del conjunto de la trama anímica, como por ejemplo lo que llamamos "ello", o los “complejos” de asociación; y decimos personificar, por no decir: demonificar.

De este modo, explicita Frankl, el psicoanálisis destruye la persona humana, que es unitario-totalitaria, para finalmente verse enfrentada a la tarea de tener que reconstruir de nuevo, a partir de piezas mal ajustadas. Esto se aprecia con toda claridad en esa teoría psicoanalítica según la cual el yo es concebido como un montaje o compuesto de los "impulsos del yo" (...) Pero el psicoanálisis no era solamente atomístico, sino también energético. (...) De modo que el yo no es en definitiva desde el punto de vista psicoanalítico, sino un juguete de impulsos, o como el propio Freud lo expresó una vez: El yo no es señor en su propia casa. (...) El ser humano es interpretado como un ser impulsado. (...) A tenor de esta concepción atomizante, energética y mecánica, el psicoanálisis no ve en el hombre, sino el

automatismo de un aparato anímico. Aquí es donde viene a insertarse el análisis existencial. A la concepción psicoanalítica opone otra distinta: En lugar del automatismo de un aparato psíquico, el análisis existencial ve en el hombre, **la autonomía de una existencia espiritual**. (...) El análisis existencial entiende efectivamente en lo más profundo el ser humano como ser responsable, y se entiende a sí mismo como "análisis referido al ser responsable". (...) El ser sólo puede ser "nuestro" en cuanto ser responsable.

En el análisis existencial, se me hace a mí consciente, no algo impulsivo relativo a mí, sino mi propio yo; el ello no se hace consciente al yo, sino que más bien, es el yo quien se hace consciente a sí mismo: viene a tener conciencia de sí mismo, viene a sí mismo⁹. En consecuencia, el hombre es responsable de cuidar y proteger el sentido sagrado que encierra la vida y hacer todo lo que de él depende por **el árbol de la vida...**

5. El árbol de la vida

La meditación realizada por Romano Guardini en su libro *Preocupación por el hombre*¹⁰, muestra la unidad de totalidad que es cada vida humana, y acompaña críticamente la concepción del análisis existencial.

Se ha dicho que el embrión en la primera época, por ejemplo hasta los cien días, no es todavía ningún ser propio, sino una formación totalmente perteneciente al organismo de la madre. El fundamento reside en una concepción totalmente mecanicista.

Pues, ¿qué se replicaría si alguien afirmase que una determinada planta sólo existe cuando, digamos, aparece visiblemente el carácter arbóreo? ¿O si se afirmara que un animal cuya gestación tiene lugar por completo fuera del organismo maternal, por ejemplo, un pez, sólo es ese pez cuando tiene escamas y aletas y todo lo demás que es propio de la forma característica?

Se replicaría que es una insensatez, pues el modo de existencia del ser vivo consiste precisamente en surgir de un comienzo simple, esto es, de la división de dos células, atravesando toda una serie de formas variables hasta el pleno despliegue morfológico para llegar desde ahí a la muerte a través de diversas formas de fijación y decadencia. Pero las diversas fases -y eso es lo esencial- no están alineadas en orden exterior, sino que forman un conjunto, una estructura en el sentido estricto de la palabra. Lo que llamamos organismo, tiene dos formas de manifestarse, ante todo la de la simultaneidad en que se reúnen las diversas formas desde las moléculas de albúmina hasta los órganos de mayor complejidad.

⁹ FRANKL, Viktor. *La presencia ignorada de Dios*. Herder. Barcelona (España) 1977. Extractos pp 14-20.

¹⁰ GUARDINI, Romano. *Preocupación por el hombre*. Ediciones Cristiandad Madrid 1965.

Pero también hay una forma de sucesión en que las diversas fases recorridas por el individuo, o todavía por recorrer, empezando por la forma inicial de la célula primaria inicial o de las células progenitoras reunidas y pasando por la plena madurez hasta la decadencia última, forman también una estructura, ambas estructuras en mutua pertenencia. Forman una unidad que no puede ser dividida porque cada elemento está determinado por la referencia a la unidad que no puede ser dividida en raíz, tronco, rama, hoja, pero también es la serie de fases, de semilla, germen, planta joven, árbol adulto que se realiza en el transcurrir del tiempo: en cada fase es él mismo en cada ocasión, y sólo se realiza por completo en la serie completa hasta la última extinción de las raíces. Afirmar que el ser en cuestión sólo empieza a ser cuando ha recorrido una determinada cifra de formas evolutivas, sería pues, chato mecanicismo pues con eso se pondría una suma de fragmentos parciales en lugar de una totalidad viviente. Eso vale también para los seres humanos. La trayectoria de una estructura de devenir empieza con la reunión de las células progenitoras, culmina en la plenitud morfológica y llega a la muerte. He aquí **el árbol de la vida**¹¹.

Al reflexionar sobre el análisis existencial y lo que acabamos de denominar el árbol de la vida, vemos que en ambos casos los autores hacen una fuerte crítica a la concepción mecanicista, atomizante y energética, para ver por el contrario, a la Persona-humana, como una unidad de totalidad, responsable de sí misma y en consecuencia, del valor sagrado de su vida, que debe prevalecer desde su ¡Sí a la vida!, en cualquier circunstancia. Viktor Frankl nos lo muestra.

6. La vida siempre espera algo de nosotros

Dice Viktor Frankl: “Vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo”. “Vida” no significa algo vago, sino algo muy real y concreto que configura el destino de cada hombre, distinto y único en cada caso.

Nosotros hemos tenido la oportunidad de conocer al hombre quizá mejor que ninguna otra generación. ¿Qué es, en realidad, el hombre? Es el ser que *decide* lo que es. Es el ser que ha inventado las cámaras de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración¹².

Viktor Frankl desde su propia experiencia, pudo hallar el sentido de la vida, paradójicamente, en los campos de la muerte. La vida en un campo de concentración abría de par en par el alma humana y sacaba a la luz sus abismos. ¿Puede sorprender que en estas

¹¹ GUARDINI, Romano. *Op. cit.* pp 84-86.

¹² FRANKL, Viktor. *El hombre en busca de sentido*. Editorial Herder. Barcelona. 1981. p.79 y p. 86

profundidades encontremos, una vez más, únicamente cualidades humanas que, en su naturaleza más íntima, eran una mezcla del bien y del mal? La escisión que separa el bien del mal, que atraviesa imaginariamente a todo ser humano, alcanza a las profundidades más hondas y se hizo manifiesta en el fondo del abismo que se abrió en los campos de concentración.

7. Siempre, a pesar de todo, ¡Sí a la vida!

Leemos en el pequeño libro de V. Frankl *Lo que no está escrito en mis libros*¹³: “Aún encontrándome en el campo de concentración, me había jurado ocuparme de Pötzl, si alguna vez regresara a Viena. Así, mi primera salida fue en busca de él. Justo antes me había enterado que también mi primera mujer había muerto. El primero en presenciar mis lágrimas fue mi viejo maestro. A él, lamentablemente no le pude prestar auxilio: ese mismo día lo habían relevado definitivamente de su cargo por haber sido nacionalsocialista. Mas, junto con todos mis otros amigos, temblaba por mi vida, porque temía que me fuera a suicidar. Pittermann me obligó a firmar una hoja en blanco, que luego transformó en una solicitud para una jefatura vacante. Durante los siguientes 25 años fui director de la Policlínica neurológica de Viena.

Uno de los primeros días después de mi regreso a Viena visite a un amigo Paul Polak y le conté de la muerte de mis padres, de mi hermano y de Tilly. Me acuerdo que, de repente comencé a llorar y le dije: ‘Paul, a decir verdad, cuando a uno le suceden tantas cosas, cuando uno es puesto a prueba a tal punto, esto debe tener algún sentido. Tengo el presentimiento, no lo puedo formular de otra manera, como que algo me está esperando, como si se esperara algo de mí, como si yo estuviese destinado para algo’. Entonces me sentí aliviado y nadie me hubiese comprendido mejor que el buen Paul Polak, aun permaneciendo en silencio”.

Frieda Fromm-Reichmann sostenía: “Tengamos en cuenta al trabajar con enfermos psicóticos, que lo que está en juego en el tratamiento no es nuestro prestigio, sino el prestigio del paciente”. La responsabilidad primordial del terapeuta es ofrecer *esperanza*. Usando todos los medios disponibles, el terapeuta debe tratar de despertar en el paciente, la convicción de que no está sufriendo un mal incurable, sino una enfermedad que en principio, es curable.

Las dos actitudes, la de Frankl por un lado, Frieda por el otro, muestran el ¡Sí a la vida!, en medio de las situaciones límites. En ambos casos se hace presente lo más importante, **¡honrar la vida!**

María del Carmen Fernández

¹³ FRANK, Viktor. *Lo que no está escrito en mis libros. Memorias*. San Pablo 1997. pp.93-95.